

¿Cuánto vales para Dios?

Junio 21, 2020

Mateo 10:26-33

²⁶ »Así que, no los teman, porque no hay nada encubierto que no haya de ser manifestado, ni nada oculto que no haya de saberse. ²⁷ Lo que les digo en las tinieblas, díganlo en la luz; y lo que oyen al oído, proclámenlo desde las azoteas. ²⁸ No teman a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. Más bien, teman a aquel que puede destruir alma y cuerpo en el infierno. ²⁹ ¿Acaso no se venden dos pajarillos por unas cuantas monedas? Aun así, ni uno de ellos cae a tierra sin que el Padre de ustedes lo permita, ³⁰ pues aun los cabellos de ustedes están todos contados. ³¹ Así que no teman, pues ustedes valen más que muchos pajarillos. ³² A cualquiera que me confiese delante de los hombres, yo también lo confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. ³³ Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también lo negaré delante de mi Padre que está en los cielos.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- El capítulo 10 en Mateo hace un abrupto cambio de enfoque en el ministerio de Jesús. En los capítulos anteriores, Mateo registra aspectos fundamentales del nacimiento, las enseñanzas y los milagros de parte de Jesús. En este capítulo 10, Jesús se concentra solo en los doce, los que convivieron con él durante algún tiempo y lo vieron actuar en toda circunstancia.
- Los versículos 1 y 2 de este capítulo nos dan la base para entender todo lo que sigue:
 - Jesús les da poder a los discípulos –en el sentido de autoridad– para proclamar la llegada del reino de Dios. Esa autoridad es una autoridad delegada, no es

propia de los discípulos, sino que está directamente relacionada con Jesús y con la misión que él les encomendó.

- Mateo usa la palabra apóstoles por única vez en su Evangelio. Apóstoles quiere decir enviados. Los discípulos –o aprendices– después de haber visto milagros y oído enseñanzas, son enviados con algunas instrucciones específicas y advertencias claras.
- Los discípulos vieron cómo Jesús tuvo que enfrentar críticas a su enseñanza y a sus milagros. Ahora Jesús los prepara para las críticas y persecuciones que ellos, como enviados de Dios, tendrán que enfrentar.
- Jesús no pone en la boca de sus apóstoles las palabras que ellos deben decir. Jesús ya había invertido suficiente tiempo con ellos para mostrarles la compasión de Dios. Eso alcanzaba para que los discípulos tuvieran en mente que su ministerio era mostrar a un Dios compasivo y perdonador.
- Los vv 16-25 advierten sobre persecuciones que vendrán de tres diferentes fuentes:
 - el judaísmo oficial, que manejaba la religión establecida en ese momento;
 - el gobierno;
 - la familia.
- Debemos tener en cuenta toda esta introducción para entender por qué Jesús comienza la sección en el versículo 26 con “no los teman”. Jesús desarrolla cuatro razones por las cuales sus apóstoles no deben tener temor, sino que deben mantenerse firmes ante las persecuciones y mantener al mismo tiempo un temor reverente ante Dios. Esas razones son:
 - Todo será revelado. Algún día, los responsables de las persecuciones serán sacados a la luz, si no en esta vida, cuando sea el juicio final. Y como sabemos, Dios es el único que juzga. Los apóstoles no deben invertir tiempo en juzgar a sus adversarios.

Para el Camino

- Los perseguidores solo pueden destruir el cuerpo físico. El poder del mal tiene un límite. Más conviene temer –respetar reverentemente– a Dios, que es el único que tiene poder –autoridad– para condenar a alguien al infierno.
- El Padre celestial cuidará de ellos.
- Cristo los confesará ante el Padre que está en los cielos.
- Jesús usa dos ilustraciones para mostrar cómo Dios cuida: los pajaritos y los cabellos.
 - Los pajaritos eran lo más barato que se podía conseguir en Palestina para comer o para llevar como ofrenda al templo. Con todo, Dios es quien los alimenta y protege al punto que “ninguno de ellos cae a tierra sin que el Padre... lo permita”. Si Dios hace esto, ¡cuánto más no cuidará a lo máspreciado de su creación: sus hijos! (Ver Mateo 6:26)
 - Los cabellos. ¿A quién se le ocurre contar los cabellos de la cabeza? De antemano sabemos que es una tarea “descabellada”. ¡Es imposible! Sin embargo, Dios tiene contados los cabellos de nuestras cabezas, uno por uno. ¿Qué quiere enseñar Jesús con estos ejemplos? Que a Dios no se le escapa nada. Él tiene todo bajo control, por lo que sabe y obra en consecuencia.
- Tres veces aparece en este pasaje la advertencia: no teman. El temor paraliza. El temor inhibe para tomar decisiones. Por temor no abrimos la boca ni damos un paso adelante, dos cosas elementales si queremos ser eficientes en la proclamación del reino de Dios.
- Jesús no nos rescató con oro o plata, sino con su santa y preciosa sangre (1 Pedro 1:18-19). No pagó unas pocas moneditas por nuestro rescate. Los discípulos enviados a practicar la compasión todavía no habían visto el precio que Jesús pagaría por ellos, pero la cruz estaba cerca. Después de la resurrección de Jesús todo tendría sentido, y los apóstoles seguramente pudieron usar la experiencia de esos días cuando enfrentaron la primera persecución a causa del testimonio de Esteban (Hechos 7).

PARA REFLEXIONAR

1. ¿Cuáles son tus temores? ¿Cómo los manejas? ¿Cómo te ayuda este pasaje a disiparlos?
2. El libro de Proverbios usa la expresión: “El principio de la sabiduría es el temor al Señor” (Proverbios 1:7). El apóstol Pablo, por otro lado, describe al pecador perdido como que en él “No hay temor de Dios delante de sus ojos” (Romanos 3:18). ¿Puedes explicar la diferencia entre el temor a la persecución y el temor a Dios?
3. ¿Qué tipo de persecuciones has sufrido en tu vida que se hayan originado por tu fe cristiana?
4. ¿Conoces a alguien que haya padecido la persecución –o al menos la oposición– familiar por su fe cristiana?
5. ¿Qué valor tienes para Dios? ¿Cómo describe la obra redentora de Jesús el precio que Dios te puso?
6. Los dos últimos versículos de este pasaje de Mateo (32-33), son de promesa y de advertencia: “³² A cualquiera que me confiese delante de los hombres, yo también lo confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. ³³ Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también lo negaré delante de mi Padre que está en los cielos”. La promesa es fuerte y esperanzadora. La advertencia es solemne. ¿Cómo describes a Dios basado en esta promesa y advertencia?